



¿Corrupción institucionalizada?

POR Javier Otazu Ojer

Propongo la siguiente pregunta para la próxima encuesta del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas): ¿Cree usted que la corrupción está institucionalizada? Desconozco los resultados, pero por si acaso he realizado esta encuesta durante los últimos días entre diversos conocidos y la respuesta es siempre la misma. Por supuesto, es afirmativa. Y es que, como dicen los americanos, "si anda como un pato, nada como un pato y grazna como un pato, posiblemente sea un pato". ¿Qué podemos hacer ante ello? ¿Hay alguna solución?

Las respuestas de los partidos políticos han sido la de siempre, por ejemplo: "lo siento, perdimos perdón por lo que ha ocurrido, esto no volverá a pasar". Otras posibilidades serían "estamos haciendo todo lo que está en nuestra manos para combatir la corrupción" o "la mayor parte de los políticos son gente honrada". Las soluciones, las de siempre. "Vamos a aprobar un código ético para combatir la corrupción", "quitaremos la militancia a todos los imputados" (debido a la presión y el hartazgo social, esta solución es nueva), "haremos una comisión de investigación" o "tomaremos medidas más duras". Los debates, los de siempre. Se resumen en el "y tú más". Habría sido bonito, en el último debate, oír a algún político decir: "lamento y me avergüenzo de los casos de corrupción que han surgido en mi partido. Van a desaparecer

sin dilación. Respecto del suyo, puede hacer lo que desee. Los ciudadanos y yo nos limitamos a ver lo que pasa". Por desgracia, los últimos casos parecen evidenciar una resignación en la población absoluta. Y toda esta situación es gravísima, ya que así no podemos avanzar como país. Indudablemente, cada vez se está perdiendo más alegría y más ilusión. En épocas de decadencia, cada uno procura agarrarse a lo que puede. Unas veces de forma legal, otras de forma ilegal, otras de forma poco ética aunque sea legal. La falta de ejemplaridad observada desde las altas esferas es el germen del desmoronamiento moral general. Y así no se puede seguir. Así que es el momento de volver a la primera pregunta. ¿Qué podemos hacer? ¿Hay alguna solución?

Sí la hay. Y eso pasa por una cuestión: los partidos políticos van siempre por detrás de la sociedad. No van a realizar ajustes hasta que no tengan otro remedio debido a que la presión social es muy fuerte. Y es normal que sea así: las personas desean mantener sus privilegios, y cuando ven amenazados los suyos ceden algunos para no perder todos. La historia de la humanidad es así.

Por lo tanto, es el momento de *sugerir* las siguientes medidas para los partidos, teniendo en cuenta un patrón básico: deben ser absolutamente transparentes. Es lo requerido cuando hemos perdido la confianza en ellos.

Primero, cuentas transparentes a golpe de clic, aunque sea para los afiliados. Y de paso, que se puedan conocer las cuentas de todas las administraciones públicas a

las que está suscrito cada ciudadano (ayuntamiento, comunidad autónoma, país). Es indispensable y recíproco. Si Hacienda tiene derecho a ver mis cuentas cuando lo desea, yo también tengo derecho a ver las suyas cuando quiera. Repito, indispensable. Segundo, mínima exposición a los medios de comunicación. Como dice con acierto el escritor Javier Sierra, "el día en que la política deje de estar omnipresente en nuestra vida y sea una simple herramienta y no un fin en sí misma habremos madurado como civilización". Ya en Alemania se

Por desgracia, los últimos casos de corrupción parecen evidenciar una resignación en la población absoluta, y toda esta situación es gravísima

Mientras las listas electorales sigan siendo cerradas, los partidos nos estarán indicando que no desean cambiar su comportamiento

redujo esta exposición. Y es que deben hacer su trabajo y hablar en los foros destinados a su trabajo. Punto. Así, cuando se realice cualquier tipo de debate en el congreso o en el senado quien esté interesado que lo siga en un canal de televisión vía Internet destinado a tal fin.

Tercero, reducción de las firmas necesarias para realizar cualquier iniciativa legislativa popular. Así la ciudadanía se sentirá más representada.

Cuarto y no por más repetido menos importante. Para los diputados, listas abiertas y libertad de voto. Mientras las listas electorales sigan siendo cerradas los partidos nos estarán indicando que no desean cambiar su comportamiento. ¿No vivimos en la sociedad de la meritocracia? Sí, la meritocracia de llevarse bien con el dictador. Perdón, con el secretario general. Además, las listas abiertas llevan emparejadas la libertad absoluta de voto en cualquier tipo de debate, ya que el diputado se debe a sus electores. No a su partido.

Entiendo que si no se realiza esta medida se pueden sustituir los políticos por maceas para que el Parlamento nos parezca más agradable. Además son más baratas, sólo hay que regarlas.

En un momento en el que el desencanto no puede ser mayor y las expectativas más bajas, es necesario virar el timón. Fiscalidad transparente, mínima exposición a los medios, iniciativas populares, listas abiertas, voto de los diputados libre.

¿Es mucho pedir? ●

El autor es profesor de Economía de la UNED de Tudela